

El Cronopio de Banfield

Por: Nicolás Fratarelli

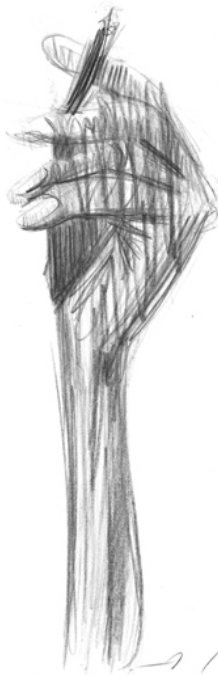


Ilustración Andrés Alvez

Editorial



JULIO

Es Agosto ya, ha llegado pero queda Julio. Hay que reafirmar los ojos frente al calendario y nombrarlo en vos alta. A...gos..., pero Julio insiste. Julio queda. Estamos en Agosto es cierto pero tenemos el espíritu puesto en Julio. Ese Julio que muy lejos de aquí recordarán siempre de maneras afirmativas. El Julio este, el banfileño, el Julio este será recordado porque ha escrito cosas que muchas personas han leído, que es recordado por sus cuentos, por ciertos personajes, por el juego siempre constante, siempre latente, siempre presente. Este Julio durante este mes será muy Belga para los Belgas que afirman que allí ha nacido, será muy francés para los que señalen que allí vivió gran parte de su vida, que pronunciaba la erre solo como un francés lo hace, este Julio será recordado hasta en Nicaragua a quién le dedicó un libro de poemas, será recordado, nombrado y renombrado en nuestro país porque es lógico, porque era de aquí, porque seguía escribiendo en nuestra lengua y con un decir muy argentino. Y como para no faltar a la fiesta lo recordamos nosotros, los banfileños, los que sabemos bien el diseño que tiene la casa tomada que se imaginó, los que sabemos bien a que "vederas" se refería cuando las versaba, los que fuimos a la 10 porque allí estudiamos, o estudiaron nuestros hijos, o nuestros padres o algún conocido o porque siempre pasamos por la puerta o por lo que sea. Lo recordamos muy orgullosos nosotros más que nadie en el mundo, porque Julio ha nombrado nuestro lugar en una entrevista maravillosa que sigue circulando y es la que la televisión española le ha hecho. Una entrevista singular que es un mensaje a todos los que por cierta razón realizamos algún tipo de trabajo artístico. En esa entrevista Julio afirma que el Boom latinoamericano tiene mucho más de movida marketinera que de fenómeno en sí. Hay tantas pocas personas que son capaces de minimizar la gloria. Hay tan pocas personas que son capaces de poner las cosas en su justo lugar que realmente me nace la sensación de comentar que Julio nos está haciendo falta. Hace falta un señor que rompa los moldes, incluso aquellos que él mismo se ha creado. Da la sensación de que Julio quería por sobre todas las cosas ser un cronopio, un ser indescifrable, tocar la trompeta mejor, jugar con los amigos. En la foto en la que está junto a García Márquez tiene una careta de monstruo y el gabo rlo, en la foto que está con Silva, provocándolo a un combate pero como un boxeador que parece que puede, en un tropiezo, quebarse. Este Banfileño es todo para él, para recordarlo, para invitar a conocerlo más, a leerlo. Este Banfileño es la antesala de una semana que estos banfileños quieren que sea puro Julio en Agosto. A 100 años del nacimiento de este hombre, este flaco. Julio vive entre nosotros porque tal vez la realidad sea solo lo que se ha imaginado. Ahí está, ahí viene nadando en un mar de gofio. Julio Cortázar El Banfileño. El maestro, el flaco. El barba. Un Agosto Julio. El cronopio.

Sergio Mercurio

"Historia de Cronopios y de Famas" es uno de los libros más conocidos de Julio Cortázar. El libro es un compendio de más de sesenta relatos cortos. Relatos poéticos y lúdicos. Su prosa juguetona y saltarina encierra críticas antisistema, ironías, y textos porque-sí-nomás. El libro está dividido en cuatro partes. Todas tienen el mismo tono que se mece entre lo lírico y lo vivaracho, entre lo satírico y lo ingenuo, entre lo insidioso y lo compasivo. En el primer fragmento de este "surtido" -así lo expresa el índice- está el famoso Manual de Instrucciones, luego lo siguen Ocupaciones Raras, Material Plástico y por último las Historias de Cronopios y de Famas. Todo camina en hilera como un gran corso que busca poner los pelos de punta a los señoritos vestidos de alpaca que creen que la literatura es una cosa para pocos, para gente peinada con gomina, para intelectuales de pipa mordida.

Una vez atravesadas las instrucciones para subir una escalera (ese suelo que con frecuencia se pliega), una vez aceptadas las enseñanzas para dar cuerda al reloj (una antigüedad para los tiempos que corren); una vez dejado atrás a ese hombre al que le cortaron la cabeza pero que no pudo morir porque ese día estalló una huelga (y se la tuvo que arreglar como pudo); alejados ya, del aplastamiento de las gotas y de los cuentos sin moralejas; atravesados ya todos estos confines, nos asomamos a la puerta entreabierta de las Historias de Cronopios y de Famas, y allí sí, con tranquilidad, luego de saludar "¡Buenas salenas, cronopio, cronopio!", nos podemos sentar a comer el banquete y a presenciar ese mundo fantástico compuesto de Cronopios, Famas y Esperanzas.

— Buenas salenas Julio.
— Buenas salenas.
— Entramos porque queremos que nos ayude a descifrar este menjunje.
— No me pida que explique las cosas que ni yo

mismo me puedo explicar.

— Denos aunque sea alguna señal del libro.
— Le daré sólo una: cuando lo lea no sea literal.
— Julio, aunque sea nos puede decir ¿Qué es un cronopio?
— ¡Ay Dios! Por ser usted ensayaré una disquisición. Un cronopio es un ser «contrapelo, contraluz, contranovela, contradanza, contratodo, contrabajo, contrafagote, contra y recontra, cada día contra cada cosa que los demás aceptan y que tiene fuerza de ley».
— Usted dijo alguna vez que los cronopios son seres «verdes, erizados y húmedos».
— Ocurre que usted piensa como Fama, es formal, rígido, sentencioso, es como ellos que «embalsaman cartelitos». Usted seguro que cuando viaja «averigua cautelosamente los precios, la calidad de las sábanas, el color de las alfombras». Usted debería ponerse una fábrica de manguera ¿sabe?

— ...
— Por lo que veo que usted necesita precisiones. Su imaginación vuela demasiado bajo, por eso insiste en obtener exactitudes. Perfecto, se las daré. «Un cronopio es un dibujo fuera de imagen, un poema sin rima» ¿queda claro?
Mientras el escritor explica aparece un grupo de cronopios, «divertidos, desordenados y tibios». Hacen bulla y bailan Tregua y Catala.

— Sáquese la duda usted mismo -dice Cortázar- allí los puede ver. Son tan idealistas que se creen super-vida «pero más por poesía que por verdad». ¿Los ve señor sensato? Mientras un cronopio es como un poeta asociado a Fama es como usted, piensa como usted. El Fama necesita asir las cosas, conocer sus formas, poner el dedo en la herida de Jesús, no puede conceptualizar, cree que «la virtud es un microbio redondo lleno de patas». Pobre... ¡Cuidado!
— ¡¿Qué pasa?!
— ¡Los cronopios! Abrieron la pasta dentífrica y están salpicando a todo el mundo.

— Dígame Julio ¿Y de las Esperanzas que nos puede decir?

— No se haga problema por ellas. Son buenas pero bobas, sedentarias, indolentes, «se dejan viajar por las cosas, escuchan música como quien escucha llover...»

Al texto de Cortázar se lo puede entrar por varios lados. Puede servirnos como reflexión de lo cotidiano, como un espejo que nos devuelve la imagen patética de nuestra «normalidad», de nuestro automatismo, de nuestra falta de conciencia de la vida. Más que sacudimos del tedio busca hacernos pensar en nosotros mismos. Como si fuera un libro de autoayuda nos hace reflexionar sobre aquello que hacemos con nuestras vidas, con nuestros días, de nuestras horas, de nuestros minutos.

Cuando Cortázar editó su libro en el año 1962, fue muy criticado. Los literatos de carnet se preguntaban cómo un escritor "serio" podía escribir un libro así. El libro los desestructuraba. No podían aceptar tener frente a sí una cosa inclasificable, indefinible, ambigua que no era ni cuento ni novela, ni ensayo ni poesía, sino un algo donde todo estaba fuera de cuadro, fuera de eje, fuera de afuera, donde todo era distinto a lo que se había escrito hasta el momento, donde los textos no encajaban en ninguna etiqueta, ni siquiera dentro de la del surrealismo.

Hoy en día el título "Historias de Cronopios y de Famas" es un clásico. Le ganó a los críticos entumecidos. Y el término "Cronopio" cobró tal autonomía que sirve de adjetivo, sustantivo y verbo a la vez, aunque, hay que reconocerlo, que funciona, fundamentalmente, como elogio. Por ejemplo ahora podríamos brindar por Cortázar como el escritor más Cronopio de todos los escritores. Por ejemplo ahora podríamos decirle ¡Salud Cronopio! ¡Salud! Y ¡buenas salenas cronopio, cronopio!

Las Palabras*

Por: Osmar Castro

Con ellas amamos y también odiamos, atacamos o nos defendemos, insultamos o brindamos elogios, damos consuelo o provocamos lo contrario, desnudamos esperanzas, exponemos ideas, nos relacionamos ... simplemente palabras en conexión con los sentimientos. Si no podemos con éstas estarán los gestos que las reemplazan, o surgirán del silencio que las promueve invisibles e inaudibles, pero con mucha elocuencia... palabras con sus infinitas formas y propuestas que vienen desde siempre, desde cuando el hombre supo de otro hombre y su instinto le habría impuesto que debía manifestarse y fueron sonidos no articulados, que informaban su presencia y humores.

Hasta que la idea se apoderó de la forma o la forma apropió el contenido, para ingresar al universo de las relaciones humanas, como cartas para un juego de mesa donde cada uno sabe el valor de los cartones y lo que representa, pero con una diferencia, esos símbolos permanecen intactos, y el de las palabras es vulnerable en ciertas circunstancias.

Es el autor de "Rayuela" quien nos puede ayudar a entender, qué puede pasar con las palabras, qué se puede hacer con ellas o lo que no se debe hacer. Alguna vez manifestó que su vinculación con las palabras y la escritura no se diferenciaba de la relación que él tenía con el mundo en general, y padecía haber nacido para no aceptar las cosas tal cual se le ofrecían, tan cierto como que gran parte de su obra abunda en rebeldías e innovaciones pasando por alto, muchas veces, configuraciones clásicas.

Jugó con el lenguaje en su máxima novela, creando en uno de sus capítulos un curioso idioma para compartir entre dos personajes de ficción y, cuidar así, la intimidad de un diálogo comprometido.

Las palabras se habrán sentido liberadas de la gramática normativa que las encorsetaba, cambiando su fisonomía con letras prestadas pero fieles a su significado, sin alterar la comprensión del texto

nació un lenguaje musical fresco y divertido (cap.68).

Por el mismo camino, en otro pasaje de su novela elevó el rango de algunas letras, así lo hizo con la hache, no autorizada por la academia para ciertas palabras y sin embargo las ubicó ostensiblemente desafiantes... "Heste Holveira siempre con sus hejemplos" (cap.84), intromisión lúdica que recrea la lectura otorgando efímera inobediencia gramatical y breve protagonismo a la muy modesta áfona.

El buen trato con las palabras le permitió ejercer recreaciones de este tipo porque nunca afectaron la esencia de las mismas; su curiosidad, la postura indagatoria que tuvo desde pequeño la mantuvo toda su vida, nunca dejó de preguntarse sobre la auténtica conexión que puede existir entre la parte material del signo y la imagen mental que sugiere. "Si a mi me decían la palabra «mesa» o la palabra «madre», ahí comenzaba mi itinerario misterioso que a veces llegaba a franquear y en él a veces me estrellaba".

Allá por 1981, Julio Cortázar fue invitado a dar una conferencia en Madrid, aceptó y eligió un tema relacionado en lo conceptual del lenguaje y las circunstancias que pueden bastardear su esencia. La charla académica se realizó en el Centro Cultural de la Plaza de Colón, entre los asistentes un banfileño, Gonzalo Morás, quien por entonces residía en España, concurrió a escucharlo con un compañero veinteañero como él, con mucha expectativa y la emoción brotada en la piel. Su experiencia fue única en un salón colmado con un público que aplaudió de pie al término de la disertación. A la salida de ese encuentro el saludo, Cortázar se mostró amable y muy cordial cuando escuchó de mi joven amigo: "soy argentino y de Banfield", su tono ya fue mucho más cercano, formalizándose una prolongada charla que derivó hacia los mejores recuerdos de su infancia en nuestra ciudad. La despedida fue una dedicatoria al lado de su foto en tapa del diario El País, en el que se anunciaba su conferencia.



Foto Sara Facio

Infancia

Por: Sylvia Bonfiglio

"...Porque el niño llegó un poco resfriado y tarde a misa, se sentó en el medio de sus padres y miró para abajo, entonces no la vio... cruzó sus manitos mientras el cura hablaba como en sueños del yugo suave y de la mansedumbre y... ¿por qué tenía que estar esa helada mañana de julio ahí?!... si le dolía la garganta y tenía tos, ¡seguramente Dios no iba a dejar de quererlo porque faltara un domingo! Por eso, tal vez no había llegado a ver a la chiquita que estaba sentada al lado de su madre y que sí lo había visto y estiraba el cogote para observarlo mejor, para notar, ella sí, que estaba llorisqueando, solo en la incomprensión absoluta de su carencia. Claro, ella era bien movediza y pispireta, inquieta en ese banco que los contenía a los cuatro, curiosa por verlo. Él en su bronca no veía, o sí, algo había notado ya, pero le daba vergüenza que ella le viera los ojitos rojos, sospecharía que quiso llorar, que ya estaba llorando sin poderse contener... y ella mirando.

La nena se esforzaba por quedarse quietita, pero su naturaleza era otra. La mamá del chico la miró, se sonrió y le tocó dulcemente la nariz respingada debajo de los anteojos. Las dos se miraron y sonrieron.

La nena sacó un caramelo de miel, vaya a saber de dónde y le dijo a la señora: —¿Querés?

—Ay... Sí. ¡Gracias! Y la chiquita le guiñó un ojo.

El nene apretaba sus manitos para que las lágrimas no cayeran, miraba para abajo y... ¿por qué con ese frío? Es que no se daban cuenta que se sentía mal de verdad, que no era por malcriado. ¡Que le dolía, che!

—¡Mamá, me duele la garganta!, y la lágrima rodó.

La mamá inspirada sacó el caramelo de miel del bolsillo y le dijo: — ¡Tomá! Te lo da la nena. Es de miel. ¡Te va a hacer bien! La chiquita estiraba el cuello para que los ojitos grises de él, la vieran. Casi para adentro, el chico dijo: ¡Gracias!, y bajó la mirada.

Ella sonrió y llenó de paz el templo. Todos se acomodaron mejor en el banco. Los ojitos del niño se secaron, para verla mejor. El papá le tomó la mano y la mamá suspiró un airecito por la nariz que acomodó las cosas y intibió esa mañana de julio. El cura seguía insistiendo en que la fortaleza no está en la valentía sino en la mansedumbre, en la armonía absoluta de entender la paz y la confianza, que a veces viene envuelta en caramelos de miel.

—¡Pueden ir en paz!

Y mientras los padres caminaban hacia afuera, hacia el sol, el chico se dio vuelta a mirarla, a ella, toda luz y sonrisas, buclitos marrones y anteojos, ¡tan lindos! A ella, que lo miraba también, mientras se hacía la que hablaba con una amiga, y brillaba allí, en medio de tantas luces y tantos santos y tantos destellos de Amor verdadero."

Por pequeños fragmentitos de historias como ésta, que me hervían



en el alma, es que me decidí y salí con una tiza a dibujar conejitos en las paredes de Banfield. Buscaba un pequeño espacio, un ángulo, una mancha en el muro, un lugar donde el color hubiera mutado, ya sea por el calor o por la humedad y dibujaba mi imperceptible conejito. Conejitos con anteojos, con gabán y reloj de bolsillo, conejitos con guantes y bufanda, con trajecito azul, tomando el té con conejitas de delante y sombrero.

Bajé por la calle Rodríguez Peña hacia la vía; al llegar a Alem crucé y me paré de frente al gran caserón. La puerta de alambre se abrió sin dificultad, pasé. Llegué hasta el fondo de la casa que no era más que una franja de tierra que corría paralela a los rieles. Dibujé mi conejito. Caminé. Tierra y piedritas para jugar al tinienti. Un largo camino por el costado del terraplén, con cañas altas de esas que sirven para hacer barriletes. Encontré un agujero en el alabrado de la vía y pasé del otro lado, es decir del lado Este, de este lado, de mi lado, de esta orilla.

De este lado el mundo era distinto. Las calles estaban más abiertas y los vecinos tomaban mate en la "vedera". El empedrado había dado brotes por el calor del verano, el pasto se abría paso entre las piedras... y eso era la vida ansiosa por seguir su rumbo.

... ¡noventa y ocho, noventa y nueve, cien. Zapatilla de goma, el pasto se escondió se embroma, punto y coma!

La escondida terminaba siempre con un "¡Piedra libre para todos mis compañerooooos!" A veces había uno que libraba por todos. Nos salvaba a todos el más vivo, el que permanecía oculto hasta el final y corría hasta la piedra para liberar a los compas.

Una vez hubo un niño en Banfield que también jugaba a la escondida y a la rayuela; al tinienti, y al rango y a la mancha. El niño Julio. Un niño que aprendió a dibujar conejitos con palabras y a hacer del lenguaje un juego; en esta orilla y en la otra. Del lado de acá y del lado de allá. En el este y en el oeste. Cruzaba la vía él también todos los días desde su orilla hasta ésta para ir a la escuela.

Entre el año 1918 y 1934 el niño Julio vivió en Banfield.

Todos tenemos una sola infancia. La única infancia de Cortázar anduvo por estas calles, es de Banfield, nos pertenece.

Probablemente jugó a la escondida en la calle San Martín. Juntó figuritas y corrió por el empedrado, que tal vez haya sido tierra entonces. Habrá tenido un perro o un gato, casi seguro fue un gato. Definitivamente leyó durante horas bajo algún árbol de su jardín, que pudo ser una glicina, una magnolia o una camelia, en las interminables horas de la siesta.

Yo sigo dibujando conejitos... algunos ya crecieron y se hicieron más visibles, sus orejas se extendieron tanto que se salieron de la pared y tomaron volumen. En cualquier momento cobran vida y saltarán a la vereda, y serán libres. Pero les cuesta encontrar el camino, habitualmente se pierden en caminitos de hormigas, tentados por ver qué pasa en esos laberintos. Ningún tigre los acecha, ya son grandes, ya no tienen miedo ni suponen. Los tigres ya no los asustan. Sólo los tientan a seguir por el camino, a curiosear y probar.

"Hay una puerta en la casa que comunica al prado donde pasta el unicornio..." más o menos así ha dicho Julio una vez.

La puerta ya está abierta Don Cortázar; esa puerta que usted abrió para que salgamos a jugar, porque hay piedra libre para contar historias.

Y allá vamos, de su mano, desde Banfield a París y de París a Banfield, trepados en un tablón de ventana a ventana, ¡que en todas partes hay dibujantes de conejitos, niñas pícaras y muchachitos de ojos grises esperando un caramelo de miel!

Las hermanitas López

Por: Verónica S. Wiedrich

Cortázar había comenzado su exposición con medular sencillez... "Las palabras pueden llegar a cansarse y a enfermarse, como se cansan y se enferman los hombres o los caballos. Hay palabras que a fuerza de ser repetidas y muchas veces mal empleadas terminan por agotarse y perder poco a poco su vitalidad. En vez de brotar de las bocas o de la escritura como lo que fueron alguna vez flechas de la comunicación... pájaros del pensamiento y de la sensibilidad... las vemos o las oímos caer como piedras opacas y empezamos a no recibir de lleno su mensaje, o a percibir solamente una faceta de su contenido... a sentirlos como monedas gastadas..."

La charla tenía connotación socio política ajustada a esa época, pero los conceptos sobre las palabras sobrepasan la coyuntura y asumen carácter conclusivo. Pero la vulnerabilidad de éstas puede manifestarse en determinadas circunstancias y es ahí donde pierden parte de su esencia, el remedio está en el cuidado que debemos dispensarle.

Al principio decíamos que con las palabras podemos todo, en grado casi omnipotente pero aún plenas y vitales, pueden no cumplir su oficio por imperio de algún sentimiento que se desea expresar y es demasiado profundo, Cortázar define en una frase: "Las palabras nunca alcanzan cuando lo que hay que decir desborda el alma..." muchos hemos cursado esa circunstancia y seguramente que las habremos buscado antes de admitir: "no tengo palabras para..." entonces, el silencio que habita cerca del alma nos alcanzó la palabra...

**Título de la conferencia pronunciada por Cortázar en el Centro Cultural de la Plaza de Colón (hoy Centro C. F. Fernández Gómez) Madrid 1981.*



Foto Sara Facio



Foto Sara Facio

EL BANFILEÑO

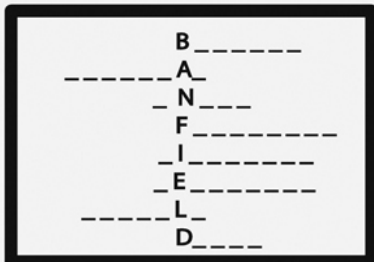
INFORMACIÓN Y CONTACTO

Elbanfileño@yahoo.com.ar
 www.elbanfileño.blogspot.com
 Facebook El Banfileño
 Twitter El banfileño @elbanfileño

- 1) País de nacimiento.
- 2) Último libro de cuentos.
- 3) Cineasta con 3 films basados en sus obras.
- 4) 2do nombre
- 5) País violentamente dulce.
- 6) Primer libro de cuentos
- 7) Novela-contranovela
- 8) Seudónimo con el que publicó 2 obras

Ganadores Banfigrilla Julio: Lucas Latorre y Juan Carlos Fossati

JULIOGRAMA



Enviar solución a elbanfileño@yahoo.com.ar

Tierra. Arrojar la piedra. El destino...

—Tengo que llevarle un recado al filitro de Memé— dijo Angélica ese domingo y salió apurada de su casa de Mentruyt.

Andariega y piscueta como pocas, esta muchacha bajita y rellenita caminaba hacia Larroque con una carta en su monedero. Los jóvenes que la cruzaban por las veredas de aquel verano se enfrentaban a la decisión inmediata de si atender a sus ojos verdes o a su considerable delantera. El busto, se decía en aquellos tiempos.

Uno. Equilibrio en el uno con un pie.

Paquita, tres años menor, no se parecía mucho a su hermana. Era alta, delgada y preciosa. Sus ojos pardos eran dos bombones que resaltaban en su tez blanca y distinguida. Su coquetería parecía ir a contramano de su carácter reservado, pero eso no importaba demasiado porque sin dudas era la más bella de las cuatro hermanas.

Dos, con el izquierdo. El tres, con el derecho.

Paquita y Angélica habían cumplido con la escolaridad en la Escuela 15 de Banfield (por aquel entonces era obligatorio hasta el 4º grado) y luego se habían empleado como mucamas en una casa de Rodríguez Peña. No les gustaba decirlo. No era sencillo sentirse mucamas y mucho menos que lo supieran los demás. Su patrona, María Herminia, de vida poco recatada según los chismes de barrio, tenía dos hijos de edades similares a las suyas. Ofelia, apodada Memé, afluaba con un muchacho al que su madre negaba el visto bueno. Por suerte contaba con la generosidad y bondad de Angélica, quien oficiaba de heraldo invulnerable entre los tortolitos.

El hermano de Ofelia era el único hombre de esa casa con fondo que había comprado su abuela Victoria, de esa casa con puerta de alambre, de esa casa con madre-tía-abuela-mucamas... pero sin padre. Tan sin padre que, años después, al saberlo muerto, rehusaron el derecho a su jubilación. Un tanto debilucho y otro tanto callado, leía y tocaba el piano. Le gustaba correr con las piernas extendidas y era ducho saltando, pero lo cierto es que lo suyo eran los cuadernos y los libros. De hecho, había terminado sus estudios primarios en la Escuela 10 de Banfield, al otro lado de las vías, engalanando varias veces el cuadro de honor con ese rostro extraño, de ojos bien separados.

Cuatro. Cinco y seis a la vez. Recoger la piedra.

—¿Así que mi hermano te regaló el último de D'Arienzo?— preguntó Memé a Paquita intentando disimular una sonrisa burlona.

—Es muy generoso— respondió ella esquivando la sonrisa con una mueca. Paquita admiraba al "rey del compás" y el muchacho sabía que ella no podía darse esos lujos. Entre las hermanas López y los hijos de su patrona se había tejido una relación de respetuoso afecto que, sin llegar a la amistad, excedía el mero vínculo de empleadas y amos.

Siete. Equilibrio con los brazos abiertos.

El Banfield de esta historia es el Banfield de las máquinas para matar hormigas, el Banfield de los potreros y las casaquintas; el del Ferrocarril Sud y los juegos a la hora de la siesta, las bolitas, el balero, el "vigilante y ladrón", la mancha... El Banfield de las calles de tierra todavía vacías de autos. El de los jardines coloridos de malvones, las glicinas en los patios y el gallinero en el fondo. El Banfield de los primeros pantalones largos en los muchachos y los primeros taquitos en las chicas. El Banfield de las colecciones de estampillas, las madre-selvas y los almácigos. Ése en el que "a última hora salíamos todos a la vereda, o mi hermana tocaba el piano en la sala y nosotros nos sentábamos en la balaustrada y veíamos volver a la gente del trabajo..."

Ocho y nueve, salto a la par.

Angélica con el tiempo se convirtió en Queca, aunque en realidad se llamaba María Dorinda. Angélica fue el nombre que sus padrinos eligieron en el momento de su bautismo. Conversadora y servicial, siempre salía en auxilio de quien la necesitara. De índole noble, aunque algo metereta, fue muy querida en el barrio y cuando los vecinos la necesitaban acudían a su casa, a la que llamaban con cariño "el club de Queca". Cuando ya nadie lo esperaba, desafió triunfante el mote de solterona que odiosamente se les daba a las mujeres que habían pasado la edad de merecer sin conseguir un buen partido y, aunque no tuvo hijos biológicos, se casó pasados los cuarenta años con un hombre viudo que tenía dos niños pequeños.

Paquita, de nombre María Francisca, contrajo enlace con un hombre tres años menor que ella y tuvo dos hijos varones. Su vida fue muy sufrida, pero nunca perdió la coqueta costumbre de quitarse algunos años cuando algún impertinente le preguntaba la edad.

Diez. El cielo...

Angélica, nacida el 14 de marzo de 1913, falleció a los 94 años. Paquita, del 30 de diciembre del '16, dejó este mundo a los 88. Hijas de inmigrantes españoles que se afincaron en Banfield en 1915, comenzaron su rayuela de la vida de manera muy humilde, con la temprana necesidad de emplearse. Y alcanzaron el cielo, bien longevas, sin haberse enterado nunca de que quien les regalaba los discos de D'Arienzo, había llegado a ser, años después, el famosísimo escritor don Julio Cortázar.

Historias de la vida... Conmoveras historias que hacen de la vida un camino todavía más interesante. Pero yo no sé decirlo y me gusta la manera en que lo diría el cronopio: "En la vida hay hermosuras así..."



EL COLECTIVO BANFILEÑO

Director Propietario: Sergio Adrián Mercurio. Editor: Javier Mercurio. Ilustraciones Andrés Alvez, Florencia Lloret. Redacción: Nicolás Fratarella, Sylvia Bonfiglio, Mario Arraraz, Osmar Castro, Sergio Caracciolo, Vicky Méndez, Nelson Ferrera, Osvaldo Fani, Nerea Otero, Vero Weid, Adrián Botindari, Juan Carlos Mercurio, Marcela Pettinati, Ezequiel Parrilla, Gabriela Baztan, Cesar Canessa.



Julio y las hormigas

Por: Sergio Caracciolo

"El sábado tío Carlos llegó a mediodía con la máquina de matar hormigas. El día antes había dicho en la mesa que iba a traerla, y mi hermana y yo esperábamos la máquina imaginando que era enorme, que era terrible. Conocíamos bien las hormigas de Bánfield..." (Los venenos)

A Julio le gustaban las hormigas, ir a ese otro mundo, esa intimidad a cielo abierto que solo encontraba en el fondo de la casa, buscar desde su estrábico atalaya de dos metros la línea de puntos negros que le ponía movimiento continuo a toda la solapada vida de siesta que lo rodeaba; y observarlas, seguir con asombro la perfecta alineación de esos pequeños seres con una causa común que a él se le escapaba. ¡Tan iguales y solidarias!, ¿Cuál era la primera? ¿Cuál la última? ¿Cuál la madre? ¿Había acaso un padre...? Ponerles obstáculos era un divertimento, como escribir, una piedrita, un rulo, un tornillo y fascinarse con la habilidad y el ímpetu con que los sorteaban. Imaginar qué pasaba allá abajo, tierra adentro, de qué hablaban, qué era de semejante organización, qué de tamaño voracidad, qué de tantas hojas tiernas perdidas en esa isla inaccesible del fondo de la tierra, eso eran las hormigas, eran igualdad, fraternidad, libertad.

"Hay que ir mucho más lejos todavía en las búsquedas, en las experiencias, en las aventuras, en los combates con el lenguaje y las estructuras narrativas. Porque nuestro lenguaje revolucionario... está todavía lleno de cadáveres podridos de un orden social caduco. Seguimos hablando de hoy y de mañana con la lengua de ayer. Hay que crear la lengua de la revolución, hay que batallar contra las formas lingüísticas y estéticas que impiden a las nuevas generaciones captar en toda su fuerza y su belleza esa tentativa global para crear una América Latina enteramente nueva desde las raíces hasta la última hoja... todavía nos faltan los Che Guevara de la literatura. Sí, hay que crear cuatro, cinco, diez Vietnam en la ciudadela de la inteligencia. Hay que ser desmesuradamente revolucionario en la creación, y quizá pagar el precio de esa desmesura. Sé que vale la pena." (Viaje alrededor de una mesa)

Libertad. En la boca de Julio, aún sin mentarse, esa palabra sonaba a dulzura, a necesidad, a pasión. A los ojos de Julio el peronismo era otra cosa, el peronismo era un padre autoritario que abría la mano con el mismo gesto con que la cerraba, el peronismo era la mano que alza las hormigas, las lleva hasta el hormiguero y les arroja pedacitos de hojas en la boca y las empuja con el dedo mientras les dice doctrinariamente qué está bien y qué mal. Cada hormiga es un individuo en su relación con ese padre. Aunque no lo quiera, cada padre es un líder, cada

líder es un autoritario y cada autoritario se siente un padre, aunque no tenga hijos o los haya abandonado. Eso era el peronismo: un padre. ¿Cómo aceptar el peronismo entonces? El peronismo era el talco blanco de un veneno puesto en la boca más grande del hormiguero.

"Ernesto hablaba con su gente y sacaba de una bolsa las provisiones y regalos que traía de San José, alguien dormía en una hamaca y yo ví las pinturas en un rincón, empecé a mirarlas. No me acuerdo quién me explicó que eran trabajos de los campesinos de la zona, ésta la pintó el Vicente, ésta es de la Ramona... vaquitas enanas en prados de amapola, la choza de azúcar de donde va saliendo la gente como hormigas, el caballo de ojos verdes contra un fondo de cañaverales..." (Apocalipsis en Solentiname)

A Julio le gustaban los gorriones, esperarlos en la inmovilidad asmática de un instante en el portal de la casa para que comiencen a aparecer cayendo en cascada sobre la vereda, primero uno, luego dos, finalmente el baldazo de un quinteto, y así hasta copar la calle llena de tilos y la imaginación de Julio llena de álamos. ¡Cuánta libertad! ¿Se podía ser acaso tan libre, tan pájaro y sin culpas? ¡Qué iguales! ¿Podían ser tan bellos siendo tan parecidos? ¿Qué es el mundo sino un gran cielo que espera ser sobrevolado? ¿Qué es un gorrión sino el sueño sublime de los comunes?

"...dedico muchos esfuerzos a Nicaragua, que tan admirablemente lucha por mantener su soberanía frente a los Estados Unidos que quisieran aplastarla. Supongo que los diarios que lees te dan una idea completamente opuesta a lo que te digo, pero aquí sabemos que luchar por Nicaragua y sobre todo por El Salvador es en estos momentos luchar por el destino de la humanidad entera... esto supone continuas ocupaciones, desplazamientos, reuniones... No me queda mucho tiempo para escribir, pero siento que a veces llega el momento en que alguien como yo tiene que escribir con actos más que con palabras." (carta a su madre, 17 enero 1982)

Banfield, Bolívar, Chivilcoy, Mendoza, París, La Habana, Solentiname... ¿Qué es el mundo sino un gran hormiguero? ¿Qué es la libertad si no se puede asomar la cabeza en cualquier agujero? Sensaciones de libertad. Sensaciones de encierro. ¿Cómo ser libre sin ser solidario? ¿Cómo ser indiferente si se quiere ser libre? ¿Cómo permanecer encerrado en la comodidad del individualismo

si hay un mundo lleno de hormigas ávidas de esperanza? ¿Cómo ser sólo aquel Julio si se puede ser todo éste Julio que tanto queremos?

Los cronopios viven en diversos países, rodeados de una gran cantidad de famas y de esperanzas, pero desde hace un tiempo hay un país donde los cronopios han sacado las tizas de colores que siempre llevan consigo y han dibujado un enorme SE ACABÓ en las paredes de los famas, y con letra más pequeña y compasiva la palabra DECÍDETE en las paredes de las esperanzas, y como consecuencia de la conmoción que han provocado estas inscripciones, no cabe la menor duda de que cualquier cronopio tiene que hacer todo lo posible para ir inmediatamente a conocer ese país. (De Viaje a un país de cronopios)

A Julio le gustaban las langostas, verlas volar, viajar con su verde mimético entre la mar de pastos, acercarles una ramita sopesando sus reflejos, su vista periférica, su capacidad de reacción, verlas saltar con sus piernas desmesuradas. ¿Qué es el mundo sino una gran rayuela para saltarlo y asaltarlo como una langosta desde la tierra al cielo? Los hombres crecen, creen, reniegan. Deciden, definen, se juegan. Cada uno a su manera. Había un Julio con ansias de regreso en aquel imberbe que se fue de Banfield, aunque él no lo supiera, y había un Banfield que es este Banfield que todavía lo espera.

"Más que nunca creo que la lucha en pro del socialismo latinoamericano debe enfrentar el horror cotidiano con la única actitud que le dará la victoria: cuidando precisamente, celosamente, la capacidad de vivir tal como la queremos para ese futuro, con todo lo que supone de amor, de juego y de alegría". (Prólogo a Libro de Manuel)

La casa de las Américas le abrió sus puertas. La Habana era un gran jardín. Solentiname una huerta. Las hormigas iban y venían haciendo su camino, abriendo surcos, marcando huellas. El mundo estaba lleno de langostas, de gorriones... Julio volvió para jugarse con ellas. Se solidarizó con las hormigas, esa fue su acción más bella, las amó con ese amor de Banfield, de niño, de poeta, y luchó como un cronopio cuando algún tío, Carlos o Sam, llegó con su máquina de humo, de veneno, de muerte.

¿Qué bueno que Julio haya estado de nuestro lado, el de las langostas, los gorriones, las hormigas!

EL CRONOPIO DE BANFIELD SEMANA HOMENAJE CORTÁZAR 100 AÑOS

MARTES 26	100 años de su nacimiento	MIÉRCOLES 27	JUEVES 28	VIERNES 29	SABADO 30	DOMINGO 31
9 horas	20 horas	20 horas	20 horas	21 horas	22 horas	10 horas
Inauguración Busto Cortázar	Literatura Acerca de Julio	Artes Plásticas Trazar a Cortázar	Narración Contando a Cortázar	Cine EL PERSEGUIDOR De Oslas Wilenski Con G. Fontán y H. Cortés.	Música Charles Parker	CALLE TOMADA Rayuelas Concurso de manchas música y juegos Con colectivo El Banfileño
De Juan Carlos Mercurio	Con Vicente Battista, Jorge Bocconera, Vicente Zito Lema, Gloria Arcuschin	Con Andrés Alvez; Flor Lloret. Sandra Cortázar	Con Lillana Bonel	Con Anibal Maidana Jazz		Plaza del Campeón Maipú y Vergara
Esquina Cortázar Maipú y Belgrano	Teatro Ensamble Larrea 350	X-ARTE Alsina 420	Teatro Maipú Maipú 380	Casa Puchero Arenales 1555	Teatro el Viejo Variete Maipú 540	